

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACION LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENJENDE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.

«PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES.»

AMAMOS TANTO A LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARINO.

OFICINA: Calle de Goicoechea. NÚMERO 1, SUR.	REDACTOR, ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE, ALEJO MARIN J	SUSCRICION: SERIE DE 12 NÚMEROS..... \$ 1-00. NÚMERO SUELTO..... 0-10.
--	---	--

EL ARTESANO.

INVITACION.

LA SOCIEDAD DE ARTESANOS tiene el gusto de invitar á la clase obrera costarricense en particular, y á las demás clases sociales en general, para que concurran á sus oficinas, calle de Goicoechea, —1—Sur,—á servirse de la Biblioteca y Sala de lectura que tiene abiertas al público.

El Bibliotecario tendrá abierto en los días de trabajo, de las 6 á las 10 p. m., y de as 11 a. m. á las 2 p. m. en los días festivos.

Hay obras y periódicos de todo género.

CORRESPONDENCIA OFICIAL.

San José, 9 de setiembre de 1889.

SEÑOR SECRETARIO DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS.

Don Jenaro Navarro M.

Mi respetable señor:

Recibí su muy atenta carta, fecha del día 5 del mes en curso, en la que, se sirve U. comunicarme que, habiendo sido propuesto por don Jesús Quirós, para miembro de la Sociedad de Artesanos, y admitido que fui por unanimidad de votos para mi incorporación como miembro de ella, paso á contestar á U. suplicándole se digne dar en mi nombre las más expresivas gracias á la progresista y protectora Sociedad de Artesanos, por el distinguido favor con que se ha servido honrarme; así mismo creo de mi deber, manifestar á U. con sinceridad que, aún no estoy resuelto á incorporarme en ella, hasta que desaparezca la crisis política que estamos atravesando; pues estando como estoy, coaligado al Club Constitucional, y de consiguiente, en oposición á las miras que actualmente se propone realizar la Sociedad de Artesanos, yo, usando de mi íntegra libertad y prudencia, juzgo conveniente transferir mi recepción (siendo admisible la propuesta) para otra ocasión propicia, en que, el honor y el deber me obliguen apoyar y defender los intereses exclusivos del Obrero y buen ciudadano, que aspira á ser feliz é independiente consagrando su vida á la gran virtud del trabajo.

Me suscribo de U. atento servidor,

CRISTÓBAL CÓRDOBA B.

Sociedad de Artesanos }
San José de Costa Rica } Setiembre 25 de 1889.

Señor don Cristóbal Córdoba B.

PRESENTE.

Muy señor mío:

Oportunamente recibí su carta del 9 de los corrientes, y de acuerdo con varios de mis compañeros, á quienes he consultado, paso á contestarle del modo siguiente:

En Asamblea general del 2, y por unanimidad de votos, fué aceptado Ud. como socio activo ó incorporado, accendiendo á su solicitud, elevada por medio del Vocal don Jesús Quirós. Al aceptar su proposición, la Sociedad no tenía, ni puede tener en mira, hacerse de partidarios en uno ú otro de los partidos políticos que hoy luchan y militan en el campo del derecho y en uso de la libertad de sufragio: ha tenido y tiene en mira abrigar bajo una sola bandera de paz, progreso, bienestar y socorro, á todos los elementos del trabajo honrado, á todos los obreros que viven del sudor de su frente, á todos los artesanos que luchar quieran por conquistar, á fuerza de constancia y con la unión por divisa, un porvenir libre de abrojos, al menos tanto como esté al alcance de los asociados.

No nos importa ni preocupa el credo político ó religioso de cada cual, como miembros de una Sociedad que quiere su engrandecimiento y persigue la mayor suma de felicidad y desahogo; porque bien sabemos que una fusión total, entre individuos educados en diversas escuelas y acostumbrados en diferentes prácticas, más que difícil, sería imposible. Y si bien es cierto que la mayor parte de los miembros de la Sociedad de Artesanos pertenecen á la escuela liberal y están afiliados al partido que lleva ese nombre, también lo es que obramos por íntimas convicciones y nunca porque hayamos ni podremos ser influenciados los unos á los otros, siendo así que, aunque artesanos hijos del pueblo, sabemos respetar las creencias y opiniones de los demás, como respetarlos deben los hombres de principios sanos en la moral y en la política.

Tan cierto es lo anterior, como que el local de la Asociación es frecuentado por todos, sin que hasta aquí ninguno tenga que acusar á otro de haber sido ó de ser lo que quiera, ó de pensar en este ó en el otro sentido. Cada cual es dueño de su albedrío y nadie tiene derecho de provocar recriminaciones de ningún género ni por ningún motivo político.

En lo que respecta á los asuntos sociales, es distinto, como Ud. lo puede compren-

der, sin que por eso pueda haber discrepancia, siendo así que lo que se resuelva ha de ser por mayoría de votos, de acuerdo con los Estatutos y Reglamentos.

Podríamos ser tildados de que la Sociedad hace política y de que en su nombre se trabaja con más ó menos acierto, y de un modo más ó menos pronunciado en el órgano de la Corporación; pero le repito, la mayoría de sus miembros son del partido liberal y el Editor del periódico está autorizado, bajo su responsabilidad, y hasta ahora ningún asociado, ni aún de los del otro partido, se ha opuesto á ello, con tanto mayor motivo cuanto que ninguno contribuye con nada á sostener la publicación ni á colaborar en ella. Fuera de lo anterior, el hecho de que los miembros de una sociedad cualquiera opinen de un modo distinto entre sí, no implica ni puede implicar perjuicio manifiesto á la Sociedad misma; pues de lo contrario sería preciso convenir en que no son dueños de sí mismos para saberse dominar, y en que no son hermanos, hijos de una misma familia ni respetuosos de los agenos derechos.

Los miembros de una asociación deben estar unidos, no de nombre, sino en las ideas y propósitos que la sustentan, sin que ello sea obstáculo para obrar, fuera de la acción social, de distinto modo. Exigir ó pretender unidad en todo, es una utopía, una incalificable aberración, una ridiculez insensata.

Ud. tiene francas las puertas para incorporarse cuando guste, seguro de que en traría en un gremio de amigos y hermanos. Todos somos hijos del trabajo, y como tales debemos empeñarnos en el sentido de mejorar nuestra condición. Amplísimo se nos presenta el porvenir, si es que nosotros sabemos aprovechar el tiempo, atesonar elementos y aunar esfuerzos para llegar triunfantes á sus vastos dominios y coronar la obra iniciada y emprendida.

Soy de Ud. atento s. s.

JENARO NAVARRO M.,

Secretario.

Tercera al lector.

Apurado te has de ver, lector querido, al hojear diariamente los periódicos que se disputan tu benévola mirada y tu bolsillo, más benévolo aún; y más, mucho más apurado, fastidiado, aburrido y apesadado, cuando por malas de tus culpas encuentres en tu camino, no un «pajarraco», como dice mi bien y mi amado, sino el insulso papelucho «El Artesano.»

Pero ¿qué quieres? Las pretensiones nunca se acaban, al contrario, suben de punto á medida que sube también la manía ridícula de imitar á la rana que quiso igualarse con el buey.

¿Y qué culpa tiene uno de que así sea la humanidad?

¡Ser periodista! Moco de pavo es la cosa.—Lindos están los tiempos que atravesamos para ejercer el más noble de los ministerios; preciosa está la situación para esa broma de escribir al público exigente, que pide carne humana y sangre hirviendo; buena está, en fin, la política de actualidad para tomar por lo serio las cosas que se hacen, se dicen y se intentan de parte de quienes se titulan por sí y ante sí *defensores y amigos de la Constitución*.

Uno sale de las llamas para caer en las brasas, y raro es el que no resulta achicharrado, frito y trasquilado.

La ocasión no puede presentarse más calva, ni el río más revuelto. Mejor para el peine y más ganancia para los pescadores, aunque sean de focas ó de pulpos.

En eso consisten los apuros del hombre de pluma de cuervo.—Cójala usted, siéntese á la mesa, estira las piernas y póngase á la otra. Ahí lo quiero ver con una mano en la frente y la otra sobre el papel; medite, corra la pluma un rato, y lea luego. Pero resulta que ni ha dicho la verdad, por fea que la estime, ni se atreve á rodar por los cuatro vientos las impresiones trasladadas al papel; porque si á tanto llega su osadía se expone á todo lo que en su perra vida se haya podido imaginar, por lo menos á un garrotazo á la vuelta de la esquina,

Si usted dice, porque así se lo contaron, que en Aserrí hubo que defender á los Rodriguistas porque el pueblo iba á dar un ejemplo, y que los Esquivelistas alcanzaron «triunfo redondo, completo,» no ha de faltar un hijo de vecino que le ponga la paletilla en su lugar, volviendo de revés los hechos y diciéndole que *miente descaradamente*, como decía Raimundo Castro.—Si nos viene con que don José Rodríguez paseó en procesión solemne las amplísimas calles de la feudalísima y nobilísima Cartago, entre millares de gente que lo vitoreaban y aplaudían entusiastas, incurre en la doble falta de exagerado y mentiroso.—Si se atreve á decir que en San Vicente inauguraron el domingo último las caudinas horcas y treparon á los Alpes de la gloria perorante, sediciosa y revolucionaria, miente otra vez.—Si un poco más frío y sereno quiere decir que en Heredia se armó el mismo día la más escandalosa pelotera local, que el *pueblo soberano* se opuso á la intimación de la autoridad y que sus representantes se quedaron con un palmo de narices y como si tal cosa, por fuerza alguien se ofende y da por aludido.—Si un poco más imparcial y prudente se propone usted ridiculizar necias costumbres y estúpidas boberías de muchachos barbados, lo que menos saca en recompensa y premio por su gracia, es una mirada de basilisco y un mordor de labios que espanta.

Y échela usted de guapo,

De charlatán, y si bien le va ha de quedar como chupa de dómine, limpio como una patena.

Peró hay más: lea usted el diario de la Tipográfica, la hoja opuesta del Globo de San Carlos, el democrático semanario de Cuesta de Moras, la *vox clamantis* de las teofiladas, el armonium republicano de las protestas desmentidas, y el idealismo de las arenosas calles de la metrópoli, y reflexione tanto como su fría sangre se lo pueda permitir. Llevado de la fiebre y del ardor pa-

triótico, acabará usted por perder la paciencia y echar pestes, rayos y truenos, como Júpiter y como Vulcano. De seguro tiene uno que pedir á gritos la antipirina ó el agua de Nejapa.

Pero esperemos, que con ello nada se pierde.

¡AGUA VA!

RESPONDIENDO al susurro general y á los decires más ó menos autorizados que de boca en boca circulan con inusitada insistencia, y á propósito de las proporciones que reviste la lucha electoral, de lo que está pasando y de lo que sucederá, según Dios y flecha y el indio que la tira, oído al tambor, compadres, vista al figurante y ojo al Cristo.

No somos nosotros: son Esopo y Samaniego quienes hablan por todos.

LAS RANAS PIDIENDO REY.

Vivían las ranas libremente en sus lagunas, cuando se les antojó pedir á Júpiter, con grandes voces, que les enviase un rey para que refrenase con todo vigor sus licenciosas costumbres. Sonrióse el padre de los dioses al oír esta pretensión, y les echó una gran viga. Oyendo las ranas el estruendo que causó el madero al caer en las aguas, huyeron espantadas; pero para conocer al nuevo rey, sacó una de ellas la cabeza poco á poco, y, viendo que era una viga, llamó á las demás, que se acercaron nadando y sin miedo, se subieron encima y la ensuciaron, pidiendo á voz en grito otro rey, porque aquel era inhábil. Entonces Júpiter les envió una cigüeña, que comenzó á comérselas una tras otra. Quejéronse amargamente á Júpiter las angustiadas ranas, suplicándole les librase de aquel tirano, pero el dios les contestó: «Sufrid las consecuencias de vuestra importuna súplica, y ya que con tanto afán pedisteis rey, ese reinará siempre sobre vosotros.

Acontece á menudo que deseamos lo que después sentiríamos haber logrado.

Sin rey vivía libre, independiente
El pueblo de las Ranas felizmente;
La amable libertad sólo reinaba
En la inmensa laguna que habitaba;
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron
Y á Júpiter excelso lo pidieron.
Conoce el dios la súplica importuna
Y arroja un rey de palo á la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo,
Pues dió Su Majestad tan gran porrazo,
Que el ruido atemoriza al reino todo.
Cada cual se zambulle en agua ó lodo
Y quedan en silencio tan profundo,
Cual si no hubiese Ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la Real pieza,
Publica que el monarca es un zoquete.
Congrégase la turba, y por juguete
Le desprecian, le ensucian en el cieno
Y piden otro rey, que aquel no es bueno.
El padre de los dioses irritado,
Envía un culebrón, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la misera grey al punto obliga
A recurrir al dios humildemente,
«Padeced, les responde, eternamente,
Que así castiga á aquel que no examina
Si su solitud será su ruina.»

Así pues, griten ustedes, almas de cántaro, y... ¡agua va!

EL CALOR.

(Arreglo y confección especial).

Aunque con más retraso que el con que caminan todos los días los trenes de Mr. Keith, ha llegado el calor de la campaña e-

lector, y comienza á hacer de las suyas, lo cual equivale á decir que estamos los ticos mucho más dados al diablo que los paisanos de don Anselmo Hilario, y que todos los istas, como Rodriguistas, tradicionalistas, constitucionalistas, etc. etc.

El rubicundo Febo está insoportable, mucho más que el *ñato* de las antiparras claras, vecino de don Juan Fernández Sequeira, quien siguiendo las antiguas usanzas, es partidario *metafísico* y decidido de ese sol que más calienta.

Para convencerse de que el calor de la política está en estos días más sofocante y ardiente que las embestidas de don Florencio, no hay sino ver que gracias á las infulas de gran polemista con que se está exhibiendo todos los días de la semana, estamos los liberales achicharrados, fritos, tostados y asfixiados de muerte.

¡Hacer la oposición!—Por este delito debiéramos estar los costarricenses en la cárcel ó en el hospicio de locos; todos somos cual más, cual menos, desde este punto de vista, los más ridículos zoquetes de la tierra.

Sin embargo, en muchas ocasiones hacemos como que estamos fastidiados de tanto saber, traer y llevar noticias, halagadoras y gratas las unas, tristes y alarmantes las otras; y echamos pestes, zapos y serpientes, lo mismo los Esquivelistas que los Rodrigueños, de ese barrullo de chismes politiqueros que nos atrofian para el trabajo y ordinarias tareas pacíficas, obligándonos á dormir en la madrugada y escampar la lluvia nocturna en el hueco de las puertas, ó, cuando más, al rededor de las mesas del hotel, comiendo ombligos propios y extraños y bajando el suculento manjar con Apolinariis.

La cosa es politiquear.

Hay gentes que por conquistar cuatro ó más ó menos campesinos, son capaces de irse á pie hasta San Rafael y Patarrá, y hay veces que su patriotismo los lleva hasta Corroges y Piedras Negras, en busca de unas... calabazas dulces ó de una paliza de padre y señor mío, ó de un tirón de barbas y orejas. Y tate que no valen para los tales ni el consabido Jesús crucificado en miniatura, ni los escapularios y novenas de gran demanda; porque cuando el tiempo se descompone, dice: agua va, y llueven rechiflas y griterías, como llueven descargas, rayos y truenos en la prensa de la calle de la *Escuela de Derecho*.

Llegados los días anormales, no salen de casa por temor de abrasarse en el rescoldo y achicharrarse los pies, y sólo husmean de noche, como los buhos; tal es el miedo que tienen al calor; pero cuando vuelven las brisas de las golondrinas y con ellas las excursiones campestres, ecuestres, y pedestres, entonces ya puede el Vesubio vomitar lava y azufre, y Gutenberg fulminantes rayos de ira y despecho, sin que los cruzados se estén quitecitos ni páren un momento en sus casas, como no sea para echarse al bolsillo y bajo el brazo sendos rollos de proclamas y papeles impresos por dos caras.

También hay gentes, justo es confesarlo, que creen que en la capital se hacen mayores prodigios que en los barrios.

Si se desea tomar ducha, basta leer cuidadosamente el diario, armónico órgano de la *Empresa Tipográfica*; pues es tal la impresión que producen las jácaras y palinodias que canta su redactor en jefe un día si y otro no, para convencerse de que es el más insuflado y citacero de nuestros charlatanes de ultramar, que no hay más que pedir.

Si esto no bastase, (tal pensamos,) pudiera irse de cuando en cuando á la plaza pública de los Tres Ríos ó al altozano de

Grecia; pero este es ya un remedio *heróico* que no le aconsejamos por peliagudo á las personas de piel delicada.

Y damos puntos á estas pequeñas indicaciones, porque se nos figura que con ellas sobra y basta para tener el apetecido resultado, y para que nos convenzamos de que en San José baja el calor, y de que ESTAMOS FRIOS.

ALEJO DÍAZ.

ACTUALIDADES.

El Bastón Presidencial.

El bastón, tal como es, con su mango y recto, lo ve don José Joaquín.

Línea curva prolongada, en forma de látigo que vibra, lo ve Gerardo Lara.

Convertido en Krup, vomitando metralla, lo contempla el señor Ferráz.

En espadas y bayonetas, el mango á manera de cruz, lo ven los Gallegos.

Como el borde de una lápida sepulcral, atravesado por una lanza, lo miran los Redactores de «La Idea».

Y doblado en forma de corazón ardiente, en tocamientos delicados sus extremos, así lo ve tiernamente la vista inefable de don Zenón Castro.

PINCELADAS.

Cuando fueron lanzadas al pueblo de esta República las Candidaturas de los Licenciados don Ascensión Esquivel y don José Joaquín Rodríguez, la gran mayoría se inclinaba en favor del señor Esquivel, siendo muy natural, puesto que es muy conocido dentro y fuera del país por su honradez, patriotismo y dotes de hombre de Estado, como lo sabemos todos los costarricenses.

Pues bien; el Licenciado Esquivel fué llamado por el señor General Presidente de la República, don Bernardo Soto, á ejercer el Mando Supremo mientras restablecía su quebrantada salud, y el señor Esquivel, buen ciudadano como siempre, no tuvo inconveniente en aceptar y en poner nuevamente al servicio de la patria sus conocimientos, aptitudes y buena voluntad nunca desmentidas, y como Segundo Designado empuñó las riendas del Gobierno provisional.

Desde ese momento, sus partidarios no pudimos trabajar con entera libertad y desembarazo, por evitar que los del bando pequetísimo que hacía la oposición, arrojaran sus bilis contra la causa liberal, siendo así que el señor Esquivel, por su doble condición de Candidato y Gobernante, podía ser, como en efecto lo fué y es en la actualidad, el blanco de los ataques enemigos, y hubimos de abandonar los trabajos para no inspirar temores y desconfianzas, y no se nos acusara de aduladores, panceistas y serviles.—Ese fué el instante propicio que los Rodriguistas aprovecharon para ir á los pueblos, como aves de presa, á socavar conciencias, estimular odios, y á *popularizar* al señor Rodríguez en la contienda política.

Pero ¡qué popularidad tan ridícula!—Salían á los campos á calumniar aquí y allá, de una manera tan vil y tan hipócrita, tan *natural* y *espontánea*, que llegaron al extremo de poner taquillas á la disposición del pueblo.—Supongo que de aquí derivan las ofertas de quitar al pueblo los monopolios de *aguardiente* y del *chircagré*; de suprimir los derechos de aduana; reducir la Policía á media docena de gendarmes, y las *guarniciones* á doce soldados y un cabo; de quitar los derechos de mercado por los lugares que se ocupan en las ventas; de suprimir los im-

puestos municipales; de reducir las escuelas, porque sólo van á ellas los niños á perder el tiempo haciendo piruetas en lo que se llama *Calistenia*; de aprovechar ese tiempo en aprender el catecismo de Ripalda. «Verán ustedes;—continúa don Zenón Castro en sus propagandas,—cuando don José J. Rodríguez sea el Presidente, va á ver que se enseñe á rezar en las escuelas; pero cuidado con dar firmas en favor del masón Esquivel...»

Esa es la popularidad de don José Joaquín, y esos los trabajos de propaganda de sus corifeos, envueltos en el asqueroso manto de la hipocresía, la calumnia y la maldad.

Y sus agentes gritaban y gritan por todas partes, que la popularidad de Rodríguez es *espontánea*, que el pueblo lo pide y aclama, y que hasta las ancianas lo proclaman candidato.

Es tan popular la candidatura del señor Rodríguez, que ya hasta los carretones de llevar basura tienen un papel vivando al *candidato popular hijo de Costa Rica*.

Pero hoy la venada se vuelve careta y y la criada respondona, porque las caretas caen y las calumnias quedan de manifiesto para irrisión de sus autores, y porque el Partido Liberal Progresista se yergue con más bríos y entusiasmo, desde que su candidato bajó por su voluntad espontánea las gradas del sόlo presidencial á confundirse entre sus partidarios en lucha franca y leal, en batalla honrada y decente, á pesar de que, como dicen sus detractores los Rodriguistas, fué un *dictador* que cumplió con sus deberes de respeto á la Constitución y á las leyes, y que ha sido el primero en otorgar tan amplias libertades como nunca se han visto ejercitar sin ninguna restricción.—Ellos, los Rodriguistas, han querido apellidarse *constitucionales*, y sin embargo, atropellan todo derecho y todo respeto, de su candidato abajo, contando los periodistas de su bando y los clubs; el primero es el de Cartago.

Hoy queremos saber qué mejoras ofrece al país el señor Rodríguez y cuál es su programa, y nos ofrece unas cartas incompletas y ambiguas, en donde brillan sus ideas recalcitrantes de atrazo y estagnación.—No promete ni ofrece nada, y sólo se quiere llamar respetador de la Constitución, al mismo tiempo que deja ver su propósito de hollarla.

Veamos nosotros los artesanos con calma los sucesos que se desarrollan, y consideremos qué será de nuestro porvenir el día en que Costa Rica, nuestra carísima patria, entregue sus destinos al bando que hace guerra á nuestro modo de ser y que embaraza la creciente prosperidad nacional con hechos y costumbres á todas luces retrógradas, falsas y peligrosas.

G. S.

Artesano.

San José, setiembre 24 de 1889.

RESPONSENSIA.

Señor Redactor de «El Artesano.»

Liberia, setiembre 18 de 1889.

ESTIMADO SEÑOR MIO:

El 15 del mes en curso á las siete de la noche, se verificó en esta ciudad una reunión general del «Comité Liberal Progresista» que trabaja en favor de la Candidatura del ilustre ciudadano don Ascensión Esquivel. Fué un acto espléndido, lleno de entusiasmo, puesto que se conmemoraba nuestra in-

dependencia y se hacía demostración sincera y espontánea de nuestra adhesión al Licenciado Esquivel.

Hicieron uso de la palabra, el Doctor don Rodolfo Alvarado, don Francisco Mayorga, don Manuel Mascuñana, don Manuel Vega y don Cleto Bonilla G. Todos estos señores hablaron de la justicia de nuestra causa. Cada uno se interesó por hacer comprender que al Guanacaste y á la República entera, conviene que el señor Esquivel sea el Presidente en el próximo período: hicieron referencia al otro candidato Licenciado Rodríguez, dando á entender con esto que, aunque no son sus partidarios, les inspira profundo respeto; dijeron que á ningún Guanacasteco se le hacía violencia para secundar las ideas del Comité, porque en todo caso saben respetar las opiniones ajenas, y son amigos del libre pensamiento; que en política no deben mirarse las personalidades sino los principios; pero que era necesario que todos los correligionarios se unieran para ver en no lejano tiempo el triunfo en la gran campaña electoral venidera, porque si se carecía de esa unidad, si los amigos del candidato Esquivel no hacen solidaria la causa, el partido liberal tendrá que redoblar sus esfuerzos para gozar de la victoria.

Una vez concluido el acto, se dió un paseo por las calles, y de momento en momento se oía al pueblo victoreando al Licenciado Esquivel.

Ni en la reunión ni en el paseo hubo un solo escándalo, porque los Esquivelistas sabemos mantenernos dentro del límite de la ley, probando con ello, que tenemos disciplina y que los que trabajaban por nuestra causa, lo hacen con caballerosidad y legalidad.

La reunión del quince prueba eficazmente que el Guanacaste casi unanimemente dará su voto al señor Esquivel, de lo cual me congratulo, como deben congratularse, todos los miembros del gran partido liberal.

En Nicoya, Cañas y Santa Cruz, fué celebrado el aniversario de nuestra emancipación política con manifestaciones públicas en favor de nuestro candidato.

De todas partes llegan noticias satisfactorias del favorable ensanche que toma la opinión, y la propaganda, de nuestra parte, se extiende por todos los ámbitos de la Provincia.

Oportunamente daré á U. las demás noticias que sean de interés.

—EL CORRESPONSAL.

¡Viva la imparcialidad!

Nos informa de Nicoya persona muy autorizada, que el Alcalde don Lino Matarrita, violando leyes expresas y terminantes que le prohíben tomar parte activa en la lucha electoral, citó á *catorce* vecinos del barrio de Santa Rita de aquella jurisdicción, para evacuar una cita judicial? No, señores; para hacerlos suscribir la adhesión á la candidatura del señor Rodríguez.

Sin que nadie haya protestado hasta ahora, hace mucho tiempo que el señor Matarrita *abusa* de su autoridad. Pero á cada cual se le llega su día, y el del susodicho señor se le ha llegado ya. Estamos documentando las pruebas necesarias para acusarlo por éste y otros abusos.

VIGENCIO.

Liberia, setiembre 9 de 1889.

CABOS SUELTOS.

OTRO LAZO al cuello. El domingo en la mañana, y en la iglesia parroquial de la Merced, contraerán matrimonio don Miguel Pacheco y Marchena con la señorita Tecla Braun. ¡Que sean felices!

BUEN VIAJE. Melico Argüello y su señor padre, cansados de tanto trigo politiquero, han alzado el vuelo y marchándose a su hacienda del Guanacaste.

Dijo uno: La verdad es que para ser la vez primera que vengo a San José, no puedo quejarme: conozco al candidato de don José Rodríguez, a don Ferráz, a don Florencio y a don Próspero. Don Zenón nos había engañado, pos que no son los pin-taos.

¿Qué se habrá hecho? No hemos vuelto a tener el gusto de leer artículos de las «Siete Cabritas». Pero lo disculpamos; tal vez ahora esté de temporada en aquella venturosa tierra, ó haciéndose un juego limpio, ó jugando húmedo ahora que tanto llueve....

DE *Los Debates* de San Salvador, correspondiente al 24 de agosto, reproducimos el sueto que sigue:

«COSTA RICA. Según datos que recientemente nos han llegado, se hace cada día más tirante la escisión entre los dos elementos políticos que allí se disputan la Presidencia de la República.

Esquivelistas y Rodriguistas, esto es, liberales y conservadores, ponen en juego cuantos medios tienen a la mano para sacar adelante su respectiva candidatura.

De allí ha provenido que grupos de una y otra bandería, cada vez que se avistan, lleguen a las manos y que libren por un quitamo allá esas pajas, con piedras y pistolas, verdaderas batallas.

Para poner coto a esos desbordes, es que, suponemos, reasumió la Presidencia de la República el General don Bernardo Soto.

También se nos asegura que fué llamado al desempeño del Ministerio de Relaciones Exteriores don Ezequiel Gutiérrez; y que ha sustituido al señor doctor don Tobías Zúñiga en el de Gobernación, el doctor don Andrés Venegas.

Hacemos votos porque los partidos se reporten y que con la calma propia del ciudadano que va a ejercer un derecho, se presenten en los comicios. Por lo demás, nosotros simpatizamos en un todo con los liberales».

Pero debemos advertir al colega, aunque ya lo sabe por los paquetes que ha de haber recibido, que son los tradicionales los que han provocado conflictos entre ellos y los liberales, y que si el señor General don Bernardo Soto volvió al Poder Supremo, fué en virtud del decreto que el señor Esquivel dictó para evitar una situación anormal que estaba en contra de sus principios.

Dícelo así muy claramente el Manifiesto del Señor Esquivel, y antes díjolo, como ahora, la lealtad y honradez que le caracteriza.

DOS POLITIQUEROS.

Hace de esto como cuarenta años, lo cual quiere decir que es cosa cuasi sucedida en otro mundo, ó al menos en otro país donde no hay Esquiveleros ni Rodrigueños.....(con perdón de mis estimados a-

migos don José y don Ascensión, que pudieran no gustarles que apellidemos así a sus partidarios, en lugar de Rodriguistas y Esquivelistas, como generalmente se les llama; pero a mí me suena muy agradablemente el *ños*, como a un señor periodista debe sonarle el *costarriqueños* con que nos amostaza diaramente, no importándole un bledo que nosotros nos hayamos querido llamar costarricenses; se trata simplemente de marchar contra corriente....) Mas ahora me apercibo de que el paréntesis me ha resultado más grande que el fondo de la idea, hasta el grado de haber olvidado lo que estaba diciendo....

¡Ah! ya recuerdo.

Hace cuarenta años que veían la primera luz dos apreciables sujetos: don Cero y don Ciro; flaco el primero, gordiflón el segundo; aspirante a destinos el uno, destinado a aspirante a empleos el otro, y ambos muy desprocurados, esto es, que no se ocupan si la necesidad no los obliga.

Don Cero es conservador puro, y por esto muy enemigo de las conservas mezcladas. Don Cero es un liberal rojo de fuego, medio libertino, que se toma libertades que otros respetan, y sobre todo eso, librepensador atrevido y materialista desafiado.

El primero es católico y romano, el segundo incrédulo y liberiano; pero los dos reunidos se despojan de su ropaje, y quedan netos y sin descuento, don Cero y don Cero, atentos vividores que besan las manos.....de todo poder constituido ó sin constituir, con tal que sea poder.

Pero es el caso que en estos meses de Dios se han encontrado con una situación ambigua, común de dos, epicena y nunca vista en esta capital. Los hermanitos se han despertado de un largo sueño, y al abrir los ojos se han dividido en dos bandos intransigentes é intransigibles, poniendo a nuestros pobres amigos en la necesidad de pronunciarse por el uno ó por el otro, para no ser pisoteados por los dos. ¿Qué hacer? ¿Cómo adivinar cuál será el partido triunfador? Cuando van a Cartago, vienen ambos Rodrigueños, mas si pasan por Alajuela, se declaran Esquivelistas. En Heredia y San José protestan su imparcialidad en política, sin perjuicio de apoyar con calor al uno ó al otro partido, según sean sus interlocutores. Pero hay casos en que el grupo que los rodea es claramente Rodrigueño, mas un poco sapicados de Esquiveleros. En tal situación el silencio es de plata, y la mejor palabra es la que no sale de sus labios.

Vista, pues, la dificultad y el peligro inminente de la situación, don Cero y don Cero se consultaron, y después de una sabia discusión gritaron ambos: ¡«Eureka»! No la de Carlos Volio, ni tampoco la del sabio de marras, sino una Eureka costarriqueña y de fácil manejo, como es la que paso a describir.

La idea les vino al contemplar á dos muchachos que colocaron una larga vara de madera sobre una burra de lo mismo, (no vayan los maliciosos lectores a hacer un *quid pro quo* con las pollinas, ni menos con las que no son jumentas) Apoyada la vara en su centro sobre la burra, (advertencia anterior) se montó uno sobre un extremo de la vara y otro en el otro extremo, y empezaron ese juego que consiste en que el uno se levanta cuando el otro baja, y viceversa, juego que llaman los niños *sube y baja*.

Ambos amigos se dirigen a una mirada de inteligencia y exclamaron: «¡comprendo, sí, comprendo! Uno de nosotros será Esquivelero y el otro será Rodrigueño, y de ese modo nos daremos mutuas garantías».

Como fué dicho, así fué hecho.

Don Cero, como es natural, profesó el Rodriguismo, y don Cero, liberal, se adhirió al Esquivelismo; y esta dichosa pareja marcha hoy viento en popa sin preocuparse del porvenir. Sin embargo, como en esta triste vida no hay placer completo ni felicidad cabal, una tarde se apareció don Cero en casa de don Cero. Venía aquel agitado, nervioso y cariacontecido, y sin más preámbulos comunicó a su compañero la noticia que corría por las calles. Se decía que un nuevo adalid aparecía en el campo electoral, y que los honores del torneo le pertenecían, porque así lo había dispuesto Júpiter, el padre de los Dioses. Los dos politiqueros se hacían mutuas reconversiones por no haber acatado antes y previsto un acontecimiento tan natural y esperado por los hombres de buenas narices. Lo cierto es que esa noche no asistieron a sus respectivos clubs, y la pasaron escribiendo la siguiente misiva, que llegó al otro día a las propias manos del dichoso mortal, tercero en discordia:

«Respetabilísimo señor y amigo:

Ya sabrá usted que don Cero y yo hemos rechazado todo compromiso con los dos aspirantes que luchan por la Presidencia de la República, como si ese puesto se hubiera hecho para otro que para usted, tan bien dotado por la suerte con las calidades que tener deben los que dirigen los destinos de los pueblos. Ordene usted lo que debemos hacer, seguro de que seguiremos su suerte, cualquiera que ella sea.

CERO VENTAJAS.

CERO TINAJAS.»

Puesta la carta en la estafeta, un empleado de la Administración de correos, que conocía a nuestros dos pancistas, les contó: ~~que había habido un arreglo ó transacción~~ entre los partidos, por el cual habían convenido en renunciar la candidatura los señores Esquivel y Rodríguez, y ambos partidos trabajarían por el triunfo de un tercero, que el empleado nombró.....

¡Estupefacción de Ventajas y Tinajas!!!.....y la carta que habían mandado al protegido de Júpiter? ¿Qué hacer? Por lo pronto suplicaron al empleado de correos que les devolviera la misiva, pero este contestó: que mientras conversaban había partido el correo. En esto estaban cuando llegó a la misma oficina, unos dicen que don José Rodríguez, y otros que don Ascensión, Esquivel; lo cierto es que ni don Cero ni don Cero lo saludaron, y luego pusieron de testigos al portero y a un repartidor de cartas, de que ellos no habían adulado al *aspirante*.

En el periódico Rodrigueño del día siguiente apareció la protesta que copio: «PROTESTA. Las firmas nuestras que aparezcan en manifestaciones ó cartas, han sido dadas, unas por equivocación y otras por presión, pues a medio día vimos pasar una ametralladora que conducían los *cicarios*, de un cuartel á otro, además de la notoria mala cara que ponen los militares a los pobres ciudadanos inofensivos. A esas amenazas no era posible resistir. Retiramos, pues, nuestras firmas, y declaramos que no pertenecemos a ningún partido político de los que hoy se nombran. Nuestros votos los reservamos para cierto sujeto..... cuyo nombre hoy no conviene publicar.

CERO TINAJAS.

CIRO VENTAJAS.

(Se continuará.)

SIMPLICIO CUCUFATE.